

ORAD

Dejad que vuestro espíritu suspenso
De su destino al poderoso grito,
Suelte los velos de su afán inmenso
Por su mundo apropiado, el infinito.

Dejad tender a nuestro amor el ala
Hacia el confín por donde el sol asoma :
Cuanto puede volar, la altura escala :
La música, el incienso y el aroma.

Cantan a Dios el ave entre el ramaje,
En su onda el mar, el céfiro en su giro :
Que los cielos reciben homenaje
De cuanto tiene voz, canto o suspiro.

En este mundo arcano y deslumbrante,
En el seno de tantas maravillas,
El hombre, pobre sér de un solo instante,
Nunca se halla mejor que de rodillas.

Caed de hinojos. Las tremantes palmas
Alzad venciendo vuestro orgullo ciego :
La oración es la vida de las almas,
Santa actitud de adoración y ruego.

Del existir en la mortal contienda,
Nada el milagro del amor ataje :
Que la oración, como el perfume, ascienda,
Y que el perdón, como la lluvia, baje.

Si navegáis en golfos de ventura,
Cantad hosanna en vuestra dicha extrema ;
Si naufragáis en mares de amargura,
Pedid piedad a la Bondad suprema.

Sonreíd contemplando los fulgores
Que vierte el alba en el nocturno espanto,
Porque son de la vida los dolores,
Sollozo abajo, y en la altura, canto.

JOSÉ LOPEZ PORTILLO y ROJAS